

REGENTES, MÉDICOS Y ACCIONISTAS ACTORES Y TRAYECTORIAS DE LA CURA TERMAL. ANDES CHILENOS, 1860-1920

DIRECTORS, PHYSICIANS AND SHAREHOLDERS
ACTORS AND TRAJECTORIES AMONGST THERMAL CURE.
CHILEAN ANDES, 1860-1920

María José Correa Gómez* <https://orcid.org/0000-0002-4252-8538>

Resumen

Este artículo estudia la administración de los establecimientos termales levantados en los faldeos de los Andes entre 1860 y 1920. Analiza tres formas de concebir la gestión termal a través de las figuras de los regentes, médicos y accionistas, con el objeto de relacionar sus perfiles con las transformaciones del sistema termal y de la terapéutica en general. Explora a través de ellos el carácter multidimensional de la hidroterapia termal y su flexibilidad para funcionar, combinar y moverse como propuesta entre diferentes identidades médicas, balnearias y fabriles. El termalismo ha sido poco estudiado como propuesta cultural en el contexto latinoamericano, pese a que su análisis resulta gravitante para la comprensión del contexto terapéutico del cambio de siglo y las transformaciones que este enfrenta. A través del estudio de algunas de las autoridades de los establecimientos termales de Chile central, este texto muestra cómo estos actores pasaron de ser uno de los principales impulsores del modelo, a una de sus principales fuerzas de cambio, con la promoción de dinámicas que incidieron en el modelo curativo y comenzaron a exceder su inicial destino terapéutico.

Palabras claves: termalismo, hidroterapia, medicina, administración de la salud, Chile.

Abstract

This article studies the management of Andes thermal spas between 1860 and 1920. It analyzes three types of thermal managements throughout the figure of managers, physicians, and shareholders, in order to relate their profiles with the transformations that the thermal system, and in general the therapeutics, show over time. Through them, it explores the multidimensional character of thermal hydrotherapy and its flexibility to operate, combine and move as a proposal between different medical, vacation and industrial identities. Thermalism has been little studied as a cultural proposal in the Latin American context, even though its analysis is important for understanding the therapeutic context of the turn of the century and the changes it faces. Through the study of some of the Chilean central spas authorities, this text shows how these actors, which were the main promoters of the therapeutic model, became one of its main forces of change, with the promotion of dynamics that began to exceed its initial therapeutic destination.

Key words: thermalism, hydrotherapy, medicine, health administration, Chile.

Fecha de recepción: 15-07-2022 Fecha de aceptación: 30-05-2023

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Chile enfrentó un notorio crecimiento termal. En el territorio ubicado en la zona central, entre las provincias de Coquimbo y Ñuble, se reconocieron y explotaron numerosas aguas minerales, que iban desde sencillos pozos situados a la intemperie, a suntuosos establecimientos de baños conformados por pabellones termales, hoteles, comedores y parques. Estos espacios fueron utilizados y modelados por la multitud de bañistas que año a año, y principalmente durante la temporada estival, visitaba esos recónditos lugares buscando alivio para sus dolencias. También fueron frecuentados y definidos por la comunidad de médicos interesados en sus características fisicoquímicas y en sus capacidades curativas, así como por los distintos tipos de empresarios atraídos por su potencial comercial. Estos actores dieron cuerpo

a una cultura terapéutica que se encarnó inicialmente, en la zona central del país, en sitios como Jahuel, Apoquindo, Colina, Cauquenes, Panimávida, Quinamávida y Chillán, entre otros, y que tuvo un importante alcance en la sociedad del periodo. Con el tiempo este proceso se extendería hacia el sur y hacia el norte, con la incorporación de nuevos territorios y el desarrollo de sus infraestructuras termales¹.

Los baños enfrentaron desde 1850 un acelerado cambio material que los posicionó como conocidos destinos de sanación balnearia, proceso que ocurrió paralelo al desarrollo

¹ El siglo XIX es considerado el periodo de mayor desarrollo del termalismo en Europa. En América Latina el desarrollo de la infraestructura termal se incrementó a partir de 1850, alcanzando para 1900 un notorio desarrollo que para el caso de Chile impulsó la creación de más de una decena de establecimientos de baños de carácter privado.

de la medicina científica y del mercado de productos terapéuticos. Así, su instalación e incremento respondió, por un lado, al respaldo que la comunidad médica profesional le entregó al uso médico del agua termal como parte de las nuevas medicinas modernas, ajustadas a las ideologías patológicas conocidas y disponibles. Pero por otro lado derivó, de los nuevos ideales de bienestar concebidos en torno a la vida urbana, con la consiguiente conformación y proyección de valores burgueses en territorios más alejados (Mackaman 1998). Como ha planteado Jan Goldstein en sus estudios sobre el termalismo francés, si bien la costumbre de visitar las termas se remontaba al pasado, el ambiente ofrecido por la modernidad temprana, hacia inicios del siglo XIX, convirtió esta experiencia en una práctica vanguardista, que transformó a los baños en destinos deseables y demandados, con un importante potencial modelador de los cuerpos y de sus usos, de sus costumbres y deseos (Goldstein 2010). En este sentido, la doble identidad de los baños como sitios antiguos y remotos, pero a la vez modernos y cosmopolitas, permitió concebirllos como escenarios únicos, con una capacidad de transformación diferente al de las ciudades, en tanto paisajes situados en espacios que conjugaban los diversos beneficios del progreso, pero despojados de los riesgos, peligros y excesos urbanos.

La cercanía de los sanatorios termales, con la cultura urbana no es casual. La historiografía ha mostrado que el termalismo no solo fue una medicina basada en el uso del agua, sino que además se constituyó como un régimen, como una propuesta sistémica que integró activamente la cultura social, política y económica del siglo XIX e inicios del XX (Anderson y Tabb 2002; Jennings 2006 y Wood 2012). Trabajos como los de Mackaman, enseñan que el termalismo estuvo conformado por un conjunto diverso de elementos ordenadores y diferenciadores, que se articularon estrechamente con la sociedad del periodo y con sus alcances normativos, lineamientos de género, estructuras económicas e imaginarios sobre el futuro (Mackaman 1998).

En este sentido, este trabajo parte de la siguiente base: el termalismo en Chile excedió la identidad medicinal acuñada por hidrólogos, químicos y médicos, para constituirse como un proyecto moderno en las laderas de los Andes, en el que se activaron hábitos, ritos y relaciones, que se perfilaban como constitutivas de la sociedad del siglo XX. En otras palabras, reconoce al termalismo como una propuesta articulada con el cambio científico, pero que no se restringió a sus contornos tradicionales, sino que se vinculó al mercado y a diversos actores, que lo cargaron con identidades mixtas e híbridas. Así, el artículo propone que el termalismo sobrepasó lo estrictamente médico y desarrolló sus características terapéuticas, asociado a los diversos agentes que gestionaron y manejaron el mercado de la salud. Como resultado, visualiza al establecimiento termal como

un espacio de conformación de prácticas y experiencias de diversa índole, que aportaron y respondieron a los modos de vivir e imaginar la vida moderna, en una línea similar a la trabajada por Corbin, en su lúcido trabajo sobre la invención de la playa y de su lazo con la conformación de los valores burgueses, la industrialización y el desarrollo del turismo de masas (Corbin 1995:250-281) Así, se posiciona desde una perspectiva que destaca el alcance de los baños en el tiempo y su influencia en su contexto, en términos mucho más amplios que los meramente terapéuticos.

Para enmarcar esta propuesta, este estudio aborda la gestión administrativa de los establecimientos termales y sus cambios, y a través de ellos, relaciona la terapéutica con procesos en ciernes, como el desarrollo de la cultura hotelera, la introducción de los médicos en la gestión de la salud hospitalaria y comercial, y el desarrollo de sociedades comerciales médicas. Este análisis permite acotar el estudio de lo termal y centrarse en los procesos de intervención de la montaña y de sus aguas minerales, y de sus esfuerzos por integrarlas, con diversos resultados, al mercado local de la salud. Los rentistas, administradores, socios, directores o accionistas, entre otros roles fraguados en el periodo que va entre 1860 y 1920, en tanto actores encargados de la administración cotidiana de los baños, fueron motores fundamentales en el desarrollo de esta propuesta en los Andes y en sus formas de expresión. A través de ellos, se pueden explorar algunas cuestiones centrales del posicionamiento y transformación de los baños en el tiempo, como dispositivos curativos y culturales, en un contexto de expansión del liberalismo económico y social y de crecimiento del mercado de medicinas.

El artículo propone la existencia de tres itinerarios administrativos, que, si bien no son exclusivos de la experiencia termal, ni refieren a la totalidad de los modos de su gestión en el periodo, permiten caracterizar el manejo de los establecimientos y dar cuenta de cambios significativos. Estos itinerarios inician con un liderazgo orientado al mejoramiento de la infraestructura termal y se relacionan con el desarrollo de la cultura hotelera, siguen con una dirección vinculada a la incorporación de la experticia científica y al perfeccionamiento terapéutico y, finalmente, cierran con la presencia de nuevas iniciativas colectivas enfocadas al crecimiento y diversificación de la oferta de los baños, a través de su capitalización e industrialización.

Carl Hess, regente de Cauquenes entre las décadas de 1860 y 1870, Primitivo Espejo, quien añadió a la figura rectora de Cauquenes una identidad terapéutica entre las décadas de 1880 y 1890, y las sociedades comerciales surgidas desde 1890 en adelante en diversos baños de la zona central, son los tipos de administración elegidos para analizar los cambios de la cultura terapéutica y sus cruces con factores

que van más allá del desarrollo universitario, la formación de médicos profesionales o el respaldo y la confianza de la comunidad médica hacia ciertos sistemas curativos. En este sentido, este artículo entrecruza lo terapéutico con la cultura hotelera que acompañó el desarrollo del establecimiento sanatorial, la gestión médica privada como medio de desempeño y posicionamiento profesional y el desarrollo fabril que complementó el interés por la explotación de las aguas minerales.

A través de esta mirada, intenta dar cuenta de las otras articulaciones que condujeron lo terapéutico y sus cambios. Para analizar la gestión de las termas, el estudio se apoya en diversas fuentes en las que se plasmó la actividad termal: registros de bienes raíces, difusión del termalismo en la prensa, estudios científicos, publicaciones de los propios establecimientos, expedientes judiciales, imágenes y cartas, entre otras. Estas fuentes adelantan la complejidad de lo termal y su presencia latente no solo en los Andes, sino en el centro de la cultura urbana que se fraguó en las principales ciudades de la zona central del país.

Un alemán en los Andes. Carl Hess y la cura termal como proyecto hotelero

En la hendidura formada por el río Cachapoal, en las laderas de los Andes, se levantó a mediados del siglo XIX, el complejo baños de Cauquenes. Si bien desde el siglo XVIII se reconocía el carácter beneficioso de las aguas minerales emanadas en este sector, el desarrollo alcanzado por la hidroterapia termal europea, su conceptualización como recurso curativo de carácter científico y el interés de los actores locales por aprovechar el potencial de los Andes, llevó a que hacia mediados del siglo el entorno de estas aguas comenzara a transformarse y alcanzara notoriedad (Correa 2018). Uno de los impulsores de este proceso fue Carl Hess, un joven alemán nacido hacia 1834, que junto a su esposa Berta Koch, regentó el lugar y lo transformó en “un famoso lugar de recreo y de paseo a las cordilleras”, con un hotel suntuoso con capacidad para alrededor de 150 personas, en sus más de cien habitaciones. Su labor convirtió a Cauquenes, en palabras del naturalista Ignacio Domeyko, en un “establecimiento modelo”, despojando de su antigua rusticidad y cercano a sus pares termales europeos. Espacios “ricamente amoblados para familias, salones de tertulia, de lectura, de bailes i reuniones”, acompañaban al gran pabellón de baños de mármol y al hermoso jardín con “plantaciones de toda especie”, y se presentaban como los logros de un “empresario” calificado como “activo y atento” (Domeyko 1871:264-265).

Carl Hess arrendó a inicio de la década de 1860, parte de las tierras del antiguo mayorazgo de la familia Larraín y las regentó por alrededor de dos décadas, periodo durante el cual conformó lo que varios viajeros describirían como un

“pequeño principado”. Este apuesto alemán, como lo describirían sus contemporáneos, “conocidísimo en Chile por su actividad, su exquisito trato y esmero”, estableció junto a Berta, también alemana, un lazo personal e íntimo con el lugar (Woodbine 1876:112). En las laderas montañosas de Cauquenes, Hess vio nacer y crecer a cinco hijos y se desarrolló como empresario hotelero. Ahí forjó sus redes, construyó amistades y se perfeccionó en el manejo del termalismo y en los servicios de hospedaje. En este sentido, como ha dado cuenta la historiografía sobre domesticidad y ciencia, la esfera familiar funcionó como un sitio de colaboración y articulación, desde la cual se determinaron los procesos de producción de la ciencia, de ejecución de la terapéutica termal y de funcionamiento del complejo hotelero. Esta mirada permite ampliar el rango de los actores participantes de estos procesos e involucrar a esposas y parejas, como agentes activos de ciertos espacios científicos (Optiz et al. 2016). Para el caso de Cauquenes, si bien las escasas referencias a la familia no permiten explorar este ámbito de análisis, se puede pensar en Hess y Koch como un “pareja colaborativa”, que contribuyó al desarrollo del termalismo nacional y a la transferencia del conocimiento hidroterápico desde su propuesta hotelera. Así, se puede visualizar a Cauquenes como un proyecto de tinte familiar, de carácter comercial, con un aire germano, que permeó su identidad balnearia y aportó en sus atributos y valoración. Gran parte de sus visitantes celebraron los cambios e innovaciones introducidas por Hess y los midieron desde la perspectiva que ofrecían los spas europeos. Algunos bañistas se atrevieron a afirmar que Cauquenes poco tenía que envidiar a sus pares de los Pirineos, o que cada día su paisaje se asemejaba más a un recorte de Europa en Los Andes -lo que permitió describirlo como una suerte de *Chilean Wildbad* en directa alusión al reconocido spa de la Selva Negra alemana. Estas metáforas se insertaron en un proceso de isomorfismo que la familia Hess-Koch ayudó a reforzar, en tanto extranjeros recordados por domesticar los agrestes paisajes cordilleranos del Cachapoal, e impregnar en ellos y especialmente en sus aguas, la racionalidad hidroterápica europea, a través de la renovación material de sus paisajes (Rumbold 1903:43).

No es casual que se haya explotado su perfil forastero y de su familia. Europa, como centro de desarrollo de la ciencia hidropática y cuna de reconocidos spas como Vichy, Forges-les-Bains, Bourbon-les-Bains o Barèges, representó un referente para el desarrollo balneario y termal de Chile, especialmente durante ese siglo. Estos sitios poseían un emplazamiento cordillerano que los alejaba de las grandes urbes -más allá de las villas que se habían armado en torno a ellos-, y también participaban de características que, como propone Jill Stewart en su estudio sobre la cultura termal austríaca, le otorgaban una impronta transicional que los había convertido en un espacio de traslación “desde

un modo de ser a otro”, desde la brutalidad del miasma urbano a la sanidad civilizatoria que se le atribuía al régimen de baños (Stewart 2002:27). Las características alcanzadas por Cauquenes durante la gestión de Hess, le conferían rasgos similares que fueron considerados especiales por sus contemporáneos y que permitieron identificar sus paisajes, al igual que el de otros resorts termales nacionales, como diferentes en múltiples sentidos, tanto por su lejanía con el cotidiano urbano, como por su cercanía con el entorno sublime de los Andes y el ambiente bucólico de la ruralidad.

Marcados por la influencia del romanticismo alemán, los establecimientos termales cultivaron una atmósfera especial destinada a modelar los cuerpos, las mentes y los sentidos. Hess aportó a dicho proceso. Esto se tradujo en esfuerzos por conformar escenarios especiales, que como bien da cuenta Ziolkowski en su estudio sobre las instituciones decimonónicas impulsadas por el liberalismo europeo, fue común a diversos tipos de establecimientos y se articuló a la promoción de ciertos valores liberales y a modos burgueses de vida social (Ziolkowski 1990). En Cauquenes se levantó un paisaje compuesto por amplios edificios que reemplazaron a la antigua infraestructura conformada por tinajas de quillay y habitaciones de paja. Si bien Hess no fue el primero en intervenir y mejorar los espacios, dio a conocer su propuesta con una gran promoción en la prensa, como se informa en *El Ferrocarril*, la que se centró en la novedad y en la adecuación de sus baños con los principios del termalismo europeo, lo que pareció coincidir con una intención por parte de la familia Larraín, y luego de la familia Soto-propietarios de la hacienda de Cauquenes- de transformar estas tierras en espacios más productivos y modernos.

Hess sumó al paisaje sinuosos caminos, parques y lagunas, que se enmarcaron en emotivos horizontes en los que destacaban las laderas de la cordillera de los Andes, sus picos nevados, junto al recortado cauce del río con sus paredes rocosas. El establecimiento, relatada Domeyko, aparecía en la ribera izquierda del río Cachapoal después de muchas vueltas y rodeos y se posaba sobre una de las últimas ramas bajas de los Andes, abriéndose al valle y ofreciendo generosas vistas a los viajeros (Domeyko 1871). Los edificios de los baños se veían desde distintos planos de la estrecha hendidura generada por el río y surgían como un poderoso signo civilizatorio escrito en la montaña, lo que explica probablemente la gran cantidad de dibujos, acuarelas, grabados y fotografías que se elaboraron y reprodujeron de este paisaje, como aquellos realizados por viajeros y naturalistas, como James Paroissien o Rodolfo Philippi. En ellas los baños se representaron como una vista cerrada, que reflejaba la soberanía del regente sobre el territorio. Con un acceso controlado, flanqueado por la intervención humana, pero también por grandes piedras dispuestas por la naturaleza, el establecimiento daba la bienvenida al visitante con

un oratorio que recordaba la vigilancia religiosa y el sustrato moral que acompañaba la curación corporal. Dentro del recinto, los espacios se organizaban en torno a patios envueltos en galerías cubiertas, donde se encontraban los dormitorios. El pabellón de baños, en el que se ubicaban las tinajas de agua termal, constituía un reducto especial del complejo y representaba el encuentro del bañista con las emanaciones de aguas minerales. Este pabellón enfrentaba al río y ofrecía un espacio de paz que aislaba del ruido de las piedras, así como del penetrante sol. Entregaba calma dentro del bullicio natural y social y justificaba, en términos científicos, el desarrollo de la institución termal (Espejo 1897). Representaba un templo de salud y al mismo tiempo un signo de la admiración expresada por las elites locales hacia lo europeo, que como plantea Jorge Pinto, caló hondo en quienes deseaban que Chile fuera un rincón de Europa en América (Pinto 2008). Cauquenes impulsó ese ideal europeizante y dentro del vasto y diverso territorio nacional ofreció un proyecto de carácter profiláctico, que añadió a su interés terapéutico, la posibilidad de acompañar la transformación de los bañistas no solo en sujetos sanos, sino también modernos.

Si bien este discurso fue compartido por otros establecimientos de baños, Cauquenes fue uno de los pocos que respaldó parte de esa identidad extranjera en la figura del regente, por un largo tiempo. Hess administró Cauquenes desde inicios de la década de 1860 y probablemente hasta inicios de la década de 1880, y en su rol de empresario transformó profundamente dicho lugar, determinando las características asociadas a la terapéutica. Esta injerencia derivó del rol que cumplía el director dentro de los baños. Era, sin duda, uno de los actores más relevantes en su desarrollo, pues dirigía la empresa y definía su línea. Era quien debía invertir, escoger la tecnología, contratar a los médicos y determinar la trayectoria del sistema terapéutico. Tenía, además, la responsabilidad frente a los bañistas y autoridades de lo que sucedía en los baños, ocupándose de cautelar el comportamiento de los visitantes y los usos sociales del espacio. Vigilaba el buen estado del hotel, de sus alrededores y del camino principal, también se preocupaba de surtir al establecimiento con todo aquello que necesitaban los bañistas en parajes lejanos. Se guiaba por postulados termales diseñados por algunos médicos contemporáneos, como aquellos propuestos por Pelegrin para Chillán, o los esbozados previamente por Guillermo Blest, que caracterizó al administrador como la principal autoridad termal del recinto (Pelegrin 1869:33). Gestionaba a la cuadrilla de empleados que operaban el lugar, que usualmente superaban la decena, definía los precios y los informaba, se ocupaba de disponer los suministros necesarios para los enfermos y ofrecer un espacio para los pobres de solemnidad, a quienes debía ofrecer baños gratuitos y alojamiento por un plazo máximo de diez días. Debía

también contar con periódicos, para promover la información y la circulación de noticias importantes. Un espacio de este tipo no podía quedar al margen de los acontecimientos que preocupaban o motivaban a la burguesía de las grandes ciudades. Era fundamental también asegurar la presencia de un médico-cirujano con permanencia fija durante toda la temporada termal, que debía ser costeadado por el mismo establecimiento, para velar por el potencial terapéutico de las aguas y del régimen termal (Pelegrin 1869:34). Si bien estos presupuestos no se cumplieron del todo, se comunicaron como parte integral del sistema termal y en ese escenario podemos plantear que la figura del administrador o regente fue fundamental.

El administrador era a su vez uno de los varios engranajes que conectaba el establecimiento con las ciudades principales y sus habitantes y además de modelar la terapéutica -el régimen termal- construía los discursos que se ofrecían a sus usuarios. Establecía los lazos comerciales con sus agentes y representantes y promocionaba su negocio en los periódicos, revistas o guías turísticas. Elaboraba relatos y componía imágenes de los paisajes termales, para luego compartirlos con la idea de situar su establecimiento entre la creciente oferta curativa que se desplegaba en el país. Para muchos viajeros, particularmente para los que venían desde lejos o recomendados, el mero nombre del regente constituía una referencia y actuaba como garantía de calidad en un momento de desarrollo temprano de la industria hotelera nacional. Por esta razón, el traspaso de un establecimiento termal a un arrendatario fue un acto cuidadosamente manejado, guiado por las regulaciones que regían el intercambio de bienes raíces y de acuerdo con los intereses y proyecciones que los propietarios tenían sobre las termas.

La entrada de Hess como administrador de Cauquenes coincidió con un momento de mayor valoración de la terapia termal y de transformaciones económicas del territorio. En este sentido, el desarrollo termal necesitó de cambios en el sistema de tenencia y de manejo de tierras que permitiera pensarlas de nuevos modos. Si bien la hacienda de Cauquenes había estado en manos de la misma familia Larraín desde antes de la Independencia y cargaba con la impronta de haber sido un mayorazgo, Rafael Larraín, propietario, formaba parte del grupo liberal de los latifundistas tradicionales y bajo ese marco, podía pensarse que imaginó nuevos usos de sus tierras y aportó en el surgimiento de una empresa como la empujada por Hess. La venta de las tierras en 1867, al empresario minero y agrícola Apolinario Soto, aceleró el proceso de transformación termal, al ubicarse como parte de una elite ascendente que, en palabras de Claudio Gay, usaron sus nuevos capitales provenientes de la minería y el comercio, para activar sus haciendas, y a través de ellas participar de los modos de legitimación de los grupos tradicionales, al mismo tiempo que se hacían

parte de los cambios culturales y científicos del periodo (Llorca et al. 2017 y Nazer 2000). Como muchas otras haciendas de la zona central, la de Cauquenes, se enfocó en actividades agrícolas y ganaderas, beneficiándose de la gradual modernización del campo chileno con la construcción de canales de regadío, la expansión de las líneas férreas y el desarrollo de nuevos cultivos para su explotación en mercados lejanos. (Conservador de Bienes Raíces (CBR) de Rengo 1867:V70, f1).

Sin embargo, la inversión de comerciantes y mineros en propiedades agrícolas no solo respondió a intereses comerciales relacionados con la explotación del agro, sino que, como plantea Ricardo Nazer en su estudio sobre José Tomás Urmeneta, al deseo de participar de los modos y rutinas de las elites más tradicionales de la sociedad chilena, que aún giraban en torno a la casa patronal y a lo que ésta representaba (Nazer 1994). Podemos pensar, al mismo tiempo, que en este acercamiento también primaba la necesidad de vincular una parte de las dinámicas sociales que se daban dentro del espacio tradicional, a los nuevos lineamientos sociales y culturales promovidos por la modernidad, y que en los establecimientos de baños alcanzaban un posible y acotado nicho de desarrollo. Dentro de esos códigos, la inversión en espacios termales también debió haber sido impulsada por el deseo de participar en los estilos modernizantes de la alta burguesía europea, apetecidos e imitados por las elites chilenas, y de insertar en el epicentro de los espacios aristocráticos nuevas señales de cambio (Stabili 1996). En este sentido Cauquenes se posicionó como sitio burgués, de traslación de valores y adecuación de costumbres, mixtura y encuentro, en el que la terapéutica pareció emerger como un mecanismo necesario de homologación e integración.

La figura de Hess inauguró una interesante etapa en Cauquenes. Por un lado, animó la imaginación termal nacional con su raíz europea y, por otra, aportó a la conformación del desarrollo hotelero de fines del XIX (*El Ferrocarril*, 29 de noviembre de 1861). La experiencia acuñada en los baños, la proyectó dentro y fuera de ellos, lo que le permitió debutar en una serie de proyectos relevantes para la conformación de la cultura de viaje del periodo. En 1875, integró la Sociedad Hess y Compañía, conformada con Theodoro Hess y José Francisco Vergara, para desarrollar el Hotel y Restaurante de Viña del Mar, y en 1883, se sumaría a la Sociedad Flindt y Hess, creada junto a Florencio Márquez de la Plata y Federico Flindt, para gestionar el negocio del Hotel Oddó en Santiago (CBR de Valparaíso 1876:V23, f120; CBR de Santiago 1884:V53, f28V, y 1885:V53, f6V).

Si bien la aportación de Hess en algunos de estos proyectos tuvo corto aliento, su presencia da cuenta que su figura como regente hotelero fue relevante en la sociedad del

periodo, que se proyectó más allá del valle del Cachapoal y que aportó en la conceptualización de dichos espacios, como sitios de adelanto conformados por áreas de descanso, alimentación, higiene y encuentro social, y que seguían los parámetros de los “más adelantados establecimientos análogos de Europa y América”, como prometería la publicidad del Hotel Oddó (Anuario La Libertad Electoral 1887:90). Los años en Cauquenes lo conectaron con grupos de poder económico y político, le ofrecieron nuevos vínculos sociales y le dieron experiencia y reconocimiento en el rubro. Pocos podían jactarse de gozar como Hess, de un establecimiento modelo, nombrado en las guías termales internacionales, con cobertura de prensa más allá de Chile y que además contaba con el respaldo de la cultura terapéutica de la época. Posiblemente, fue esta experiencia la que le permitió participar en programas como el que se forjaba en el Hotel de Viña del Mar y que, igualmente, sería vanguardista en su tiempo. Este último impulsó la infraestructura costera, se hizo cargo de la construcción de las primeras garitas para tomar los también terapéuticos baños de mar y contribuyó a la enseñanza de las nuevas formas de consumir y aprovechar las aguas del Pacífico, que ya gozaban de un importante reconocimiento médico, social y cultural para 1880 (Booth 2004 y Góngora 2006).

Así como Hess destacó su identidad extranjera, otros regentes aportaron con atributos que colaboraron en la definición y movilización del proyecto termal. El empuje inicial dado por Hess pavimentó los cambios futuros. La valoración y reconocimiento social de Cauquenes y su promoción e inserción dentro del circuito hotelero, atrajo a comerciantes y empresarios interesados en explotar este negocio. Su presencia transformó la práctica de sumergirse en las aguas, e incidió en su infraestructura, identidad y público. Los empresarios termales, regentes o arrendatarios, constituyeron un grupo diverso que cambió en el tiempo, del mismo modo que los establecimientos y la ideología termal. Junto con potenciar su impronta hotelera, los regentes se interesaron en reforzar su carácter terapéutico y para eso, requirieron no solo de los atributos europeizantes irradiados por Hess, sino de un sustrato científico y médico capaz de potenciar el efecto terapéutico de estos nuevos paisajes termales sobre sus usuarios.

Un médico en los baños. Primitivo Espejo y la cura termal como empresa médica comercial

Los baños de Cauquenes fueron, al igual que otras aguas minerales, sitios de ciencia y de salud. Sin embargo, para posicionarse dentro de la oferta curativa de fines del siglo XIX, no bastó con admirar el paraje, dar acceso a las emanaciones de aguas minerales o levantar una infraestructura hotelera de calidad. El proyecto requirió también de administradores capaces de imprimir sobre ellos un sello racional y de asociar sus decisiones administrativas a su destino

profiláctico. Cauquenes fue una de las primeras termas en contar con un médico rentista, que sumó a los baños y a su identidad curativa, el respaldo de su experticia profesional. En Panimávida rentaba el establecimiento desde 1881, el doctor Lisandro Carmona, mientras a futuro nuevos facultativos se interesarían en este tipo de proyectos.

Primitivo Espejo ocupó el puesto de director de los baños de Cauquenes en 1887, cuando arrendó las tierras a la viuda de Apolinario Soto, tras una serie de dificultades asociadas a encontrar un rentista capaz de explotar adecuadamente este recinto. Con alrededor de treinta años, el doctor Espejo se instaló en los faldeos del Cachapoal y se mantuvo en ese rol por al menos una década, durante la cual no solo continuó la tarea de su antecesor, sino que la aplaudió identificándolo como un promotor del carácter científico de los baños. En sus palabras, Hess había sido quien había dado un primer giro a este sitio, al reemplazar “el antiguo sistema de tinas formadas de un grueso tronco de quillay, colocadas a los lados de las cuatro fuentes”, así como “las viviendas pajizas, sembradas aquí i allá en los contornos de una casa vieja de adobes i tejas que estaba en lo que ahora forma el patio de servicio” por espacios más cómodos, que permitieron no solo atraer a más bañistas, sino también facilitar su estudio por parte de la comunidad médica (Espejo 1897:27).

El fin de la administración de Hess abrió un espacio para ahondar en el sustrato científico de los baños, a través de la llegada de nuevas autoridades que respaldaron su posición en la adquisición de nuevos conocimientos y grados. Durante los últimos años del siglo XIX, un mayor número de sujetos accedió a estudios universitarios que le permitieron ampliar, de otros modos, sus conocimientos y acceder a nuevas credenciales científicas. En Cauquenes, los hijos de Apolinario, que continuaron junto a su madre a cargo del manejo de la hacienda, ampararon su posición no solo en el estatuto social heredado de su padre, quien fue parte de la ascendente elite comercial de mediados del siglo, sino también en los privilegios gozados en tanto jóvenes acaudalados educados en Inglaterra y Francia. De igual modo, el nuevo administrador, Primitivo Espejo, se adjudicó el arriendo de los baños avalado en su título de médico de la Universidad de Chile. Así, mientras los primeros fueron testigos del valor asignado a los baños termales, no solo en términos económicos, sino culturales, sociales y políticos en los museos, bibliotecas y spas de Europa, Espejo recibió una formación universitaria que ratificó los beneficios terapéuticos del agua mineral (Menadier 2012:266). Estos recursos le permitieron entender a Cauquenes no solo como un negocio rentable, sino también como un lugar para potenciar sus credenciales académicas, a través de la gestión de un espacio de ciencia. Al mismo tiempo, los dueños de la tierra vieron en Espejo un director capaz de mejorar la dirección científica del establecimiento y

optimizar su oferta terapéutica, respetando los compromisos adquiridos con el espacio termal y la confianza con sus propietarios. Durante este periodo, la terapéutica termal giró en una dirección más científica, como resultado de la importancia que había adquirido la hidroterapia en el ideal médico nacional. Esto implicó cambios en el establecimiento, y como resultado, cambios en la misma terapéutica en términos de los diversos elementos que conformaban el régimen: alimentación, descanso, ejercicio y por supuesto, uso del agua termal (Correa 2018 y 2023).

Como estudiante y luego como profesional, Espejo tuvo la posibilidad de formarse en hidroterapia. Como médico accedió a varios manuales internacionales y publicaciones locales, que abordaban las características y beneficios de la hidroterapia, en los que se compartían historias clínicas y se desplegaba el abanico de patologías susceptibles de verse beneficiadas con esta medicina. Para esos años se contaba con varios estudios que compartían las experiencias curativas que algunos médicos habían observado en los baños, las que confirmaban su potencial para realizar “cambios admirables”, como describiría el doctor Schroeders en 1874, respecto a los baños de Cauquenes (Schroeders 1874:365; Palacios 1884; Fonck 1869; Padín 1857; Drapasky 1890).

La llegada de Espejo a la administración de los baños llenó un vacío importante y suavizó una preocupación que afectaba tanto a los facultativos como a las autoridades, relacionada con la necesidad de suministrar la medicina termal bajo la mirada racional y controlada de un médico. Durante la segunda mitad del siglo XIX fueron varios los que se quejaron de la forma “desordenada e irracional” que algunos enfermos consumían la cura termal, al mismo tiempo que advertían sobre las dramáticas consecuencias que dicho consumo podía generar, en un contexto además, en el que los establecimientos de baños proliferaban (Palacios 1884: 602). También se cuestionaba el que no existiera en Chile la figura del médico termal, es decir un especialista designado por el Estado para vigilar el suministro de esta medicina, como existía en otros países en los que se había configurado un cuerpo de médicos especializados en aguas termales, dependientes en su mayoría de las autoridades centrales (Maraver 2006). Esta ausencia llevó a que los médicos accedieran en Chile a las termas como pacientes, como acompañantes de enfermos, como empleados contratados por privados o como regentes, pero no como autoridades de gobierno, ni como parte de un cuerpo fiscalizador de carácter público. En consecuencia, ser director o dueño de un establecimiento de baños en Chile, fue uno de los roles que mayor control y poder entregó a los médicos sobre el recurso termal, en la medida que no existían mayores organismos fiscalizadores de esta medicina, al menos hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando el

Estado tuvo mayor interés en el control y se crearon divisiones dependientes de los ministerios asociados a la salud y al turismo, relacionados con garantizar un mayor acceso termal y promover el buen uso del tiempo libre.

Así, durante la década de 1880 emergieron con mayor fuerza los administradores médicos, como reflejo del espacio que ganaban los facultativos y como garantes de un mejor manejo científico de este recurso profiláctico. Así lo destacaría el propio Primitivo Espejo en sus escritos, al especificar que uno de los principales atributos que caracterizaba a su establecimiento era el contar con un médico a la cabeza, que permanecía constantemente en el lugar y que desde que había iniciado la dirección se había “empeñado en implantar las reformas i adelantos que reclama el actual estado de la medicina termal” (Espejo 1897:42).

La preocupación por la supervisión médica de los baños no sorprende en un periodo en el que la medicina académica expandió su presencia en la sociedad. Si bien el Protomedicato continuaba teniendo existencia legal -aunque con reducidas atribuciones- y la beneficencia gestionaba numerosas instancias de salud, ya se conformaban consejos y comisiones encargados de velar por la salud de la población, desde un plano gubernamental. Este desarrollo médico estuvo acompañado de una mayor especialización, con la incorporación de nuevas cátedras en la formación universitaria, el crecimiento de las patologías descritas y también de las medicinas posibles de aplicar, entre estas la hidroterapia termal (Caffarena 2021; Ponce de Leon 2011; Zárate 2007).

En este escenario la figura del médico adquirió un mayor reconocimiento. En el caso de Espejo, su posición privilegiada dentro y fuera del establecimiento, le permitió apoyar científicamente al sistema termal. Para esto, como él mismo informaría, viajó a Europa con el objetivo de “inspeccionar allí los establecimientos balnearios i estudiar sus diversas aplicaciones” y luego poner en práctica la experiencia adquirida (Espejo 1897:42). Esta experiencia, junto con subrayar la persistencia del espíritu europeo en Los Andes, apoyó la concreción de una serie de cambios materiales que correspondieron a recursos terapéuticos, en tanto lo termal correspondió por sobre todo a una cura sistémica. Espejo amplió el hotel, construyó un gran comedor con vistas al cajón del río Cachapoal- que encargó al arquitecto Eloy Cortínez, quien participaría luego en la construcción de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile- y levantó el pabellón neogótico, que retomaba la estética de baño que había tomado fuerzas en Europa desde fines del siglo XVIII (Espejo 1897). También mejoró el mobiliario, las pozas, los jardines, parques y accesos, dotándolos a todos de un mayor tono terapéutico (Correa 2023).

El interés por reformar los baños respondió a las ambiciones plurales del régimen termal. Si bien podría pensarse que el pabellón de baños constituía el elemento central de esta medicina, este era solo un segmento de una propuesta integral conformada por variados elementos. Por una parte, el establecimiento debía emplazarse en un espacio aislado, que distanciara a los enfermos de las rutinas cotidianas que los afectaban, y promoviera su vigorización. Por otra parte, las condiciones materiales del lugar debían asegurar la correcta implementación cotidiana del régimen curativo. Este buscaba ordenar el sueño, regular el descanso, activar el cuerpo, cuidar la alimentación, promover la sociabilidad y velar por un adecuado consumo de agua mineral. Como resultado se configuraba una propuesta marcada por la experiencia de viaje, el ejercicio del sentido de la vista y del oído, las caminatas, la alimentación y el sueño, así como las actividades de ocio como las conversaciones, la experiencia del salón, los recorridos por el parque, los ejercicios de caza, los paseos en bote en la laguna y las excursiones más allá de los límites del establecimiento. A estas experiencias se agregaban las prácticas hidroterápicas más específicas y sus acompañamientos: baños de tina, duchas, inmersiones, baños de barro y masajes, coordinados, al igual que los anteriores, por el doctor Espejo.

Las intervenciones termales se nutrían de los diversos conocimientos que circulaban en torno a las termas y el termalismo. Los naturalistas habían compartido desde 1780, impresiones y estudios sobre las propiedades de las aguas termales del país, pero sin extenderse mayormente en las condiciones de implementación de la hidroterapia, ni en la provisión de esta medicina en el mercado médico nacional. Posteriormente, a partir de 1860, los médicos explicitaron las propiedades de las aguas termales, singularizaron los atributos de los diversos baños del país y fijaron reglas directamente relacionadas con su propuesta curativa sistémica. Espejo contribuyó a esa literatura, a través de textos destinados a ubicar los atributos científicos de Cauquenes y a posicionarlos en el cada vez más competitivo mercado termal. Si bien la mirada hacia Europa continuó presente, se perfilaron nuevas características que enriquecieron la identidad balnearia local. En esta misión la prensa cumplió un papel fundamental amplificando las narrativas científicas, ya sea a través de la promoción del ideario médico o de narrativas imaginadas. A través de ellas se comunicaron los beneficios del régimen en el tratamiento de una serie de condiciones, que iban desde los dolores reumáticos a los gástricos.

Los empresarios mostraron la mejor cara de los baños. Infraestructuras en crecimiento, fuentes de agua domesticadas, terapias modernas y efectivas, empresarios instruidos y ágiles, fueron parte de las narrativas desplegadas para perfilar un semblante atractivo y necesario para el público

sufriente. Sus discursos se vincularon a la identidad balnearia que proyectaban el establecimiento y a las características de la dirección de turno. La presencia de médicos a cargo de los establecimientos se comunicó y se presentó como un respaldo del avance de los baños, si bien su ausencia no fue motivo para diluir el carácter curativo de las aguas en general. Esto permitió que regentes legos como Hess y médicos directores como Espejo, comunicaran la paleta patológica que los baños prometían curar:

"Reumatismo, dolores nerviosos, catarros y constipados crónicos, asma, bronquitis crónica, dispepsia (debilidad del estómago), úlceras del estómago e intestinos, afecciones crónicas del hígado, calculo urinario, esterilidad, herpes (empeines), flato, sífilis, cáncer, úlceras exteriores, principios de parálisis, enfermedades de los riñones i de la vejiga, desarreglo de la menstruación, debilidad a consecuencia de excesos sensuales"

se informaba en el Ferrocarril, hacia 1864 (El Ferrocarril: 13 diciembre 1864); mientras que las enfermedades del estómago y del intestino, la albuminuria y la diabetes, la gota y el reumatismo, las afecciones renales y las del hígado, así como "las diversas afecciones del sistema nervioso, como neurastenia, histerismo, depresión por exceso de trabajo", eran posibles de mejorar consumiendo las aguas de Cauquenes, hacia 1902 (El Mercurio: 21 de enero de 1902).

Se reforzó el carácter profiláctico de Cauquenes sobre los males nerviosos, como la hipocondría, la melancolía, las afecciones al útero, el histerismo, el empobrecimiento de la sangre y también la neurastenia, "hoy enfermedad de moda", sentenciaría Espejo, en directa alusión a aquellos burgueses que cada vez con mayor frecuencia identificaban sus malestares con dicha condición (Espejo 1897:55). Espejo contribuyó también, a través de la prensa, a la creación de una narrativa en la que las termas emergieron como elementos ideales para el manejo de los estados de semi-enfermedad. En ellos los baños actuaban no tanto como una medicina, sino como un medio profiláctico, un "recurso de defensa para que esos males no se hagan inveterados e irreparablemente crónicos". Así, el regente referiría con voz autorizada a aquellos "estados de inminencia mórbida"—en los que la medicina de las farmacias y boticas era muy a menudo impotente— que de no frenarse, se constituían como un círculo vicioso, que predisponía a accidentes "por todos conocidos". En este escenario la cura de aire, la higiene alimenticia, el uso medido de las aguas en forma de baños, el empleo del masaje y de la gimnástica sueca, constituían una cura preventiva que se enmarcaba en la promesa de la cura termal, y al mismo tiempo respondía al llamado higiénico de su publicidad (Espejo 1897:24).

En este escenario, el regente -en tanto autoridad máxima del recinto- debía reunir atributos de carácter, desprendimiento

y filantropía, y trabajar un perfil público que se acomodase al mensaje que deseaba proyectar el establecimiento. El administrador médico al adicionar a las tareas de gestión el mandato hipocrático, agregó atributos intelectuales, científicos y morales a la figura del director termal. También sumó aquellos ideales que la ciencia médica intentaba aplicar a sus profesionales, como la filantropía y el desapego hacia la comercialización de la salud. Bajo este parámetro, los baños comandados por médicos ocultaron su interés comercial y promovieron un carácter altruista, a través del ofrecimiento de terapias gratuitas para aquellos desvalidos que no podía costear la oferta de salud termal. Estas se situaron en áreas más alejadas del hotel termal, en las que gratuitamente o a un bajo costo, se podía acceder a algunos de los elementos del sistema termal, específicamente las aguas.

Poco se sabe de Espejo, más allá de su gestión termal. Al igual que Hess, integró otras iniciativas que muestran sus intereses, sus redes y los beneficios acumulados tras su gestión termal. Espejo se mantuvo vinculado al desarrollo médico capitalino, lo que da luces sobre las conexiones que cultivó desde las mismas termas y el respaldo que esta gestión le entregó como profesional. Contó con apoyo financiero para formarse en Europa en 1890 y también con redes y respaldo para tener activa una consulta particular en el centro de Santiago, durante el tiempo que fue rentista termal. Si bien algunos establecimientos funcionaron durante el año, otros solo abrieron durante la temporada de termas que se activaba entre septiembre y abril, por lo que podemos pensar que durante el invierno algunos rentistas se abocaron a otras actividades, como da cuenta el propio Espejo. El mismo año que rentó las termas, se sumó junto a reconocidos colegas de la Universidad de Chile y especialistas en el área de las enfermedades mentales y nerviosas, como Augusto Orrego Luco y Adolfo Valderrama, a un nuevo proyecto de corte comercial y científico. La Sociedad Nacional de Productos Químicos y Farmacéuticos orientada a la producción y venta de medicinas fue una de ellas (Correa 2014). Tras dirigir Cauquenes, asumió responsabilidades en legaciones extranjeras europeas donde permaneció por algún tiempo. Estas actividades hacen pensar primero, que su identidad médica no solo aportó en la caracterización terapéutica de Cauquenes, sino que al mismo tiempo, contribuyó a acercar los baños a sus contemporáneos. Ciertamente, en ese tiempo, los baños eran los más reconocidos del país y la presencia de Espejo debe haber facilitado la inserción de la comunidad de profesores y facultativos de la Universidad de Chile en el establecimiento, así como la colaboración con aquellos que se interesaron en los temas hidroterápicos y en la medicina balnearia. Existen esfuerzos particulares, como las invitaciones a los facultativos para celebrar ciertas fechas, como el año nuevo en el establecimiento, así como su vínculo con médicos interesados en

las patologías nerviosas. En segundo lugar, su participación en experiencias diplomáticas delinea un perfil sociopolítico que muestra, como se ha estudiado en otros contextos, el potencial político y social de las termas y de su capacidad de articular acciones de gobierno, en espacios alejados de los centros tradicionales de poder, como la capital.

Accionistas y directores: la capitalización de las termas y el desarrollo fabril

La identidad hotelera y el estatuto científico, que acompañó al desarrollo termal de la segunda mitad del siglo XIX, se apoyaron en las gestiones e inversiones realizadas por rentistas como Hess y Espejo, avaladas por propietarios como las familias Larraín y Soto, en Cauquenes. Sin embargo, con el paso del tiempo, el crecimiento del mercado médico, el despertar de los servicios hoteleros y el aumento de la competencia entre los varios establecimientos de baños levantados en el país, llevaron al surgimiento de nuevos proyectos termales que apostaron por reformas estructurales en el diseño de su gobernanza. Como resultado, avanzado el siglo XIX, la dirección de algunas termas, así como la propiedad de sus tierras, dejaron de vincularse con individuos particulares como Hess y Espejo, o con grupos familiares como los Larraín o los Soto, para pasar a relacionarse con sociedades comerciales que buscaron otorgarles un nuevo giro a los establecimientos, a través de un mayor acceso a capital y de una nueva estructura administrativa.

Este proceso fue parte de un cambio en el modo de concebir los negocios y también las terapéuticas, que se asoció a la emergencia de nuevos actores sociales capaces de impulsar el crecimiento económico, a través de proyectos que requerían un aumento de capital. Como señaló Eduardo Cavieres, el tránsito desde las empresas individuales o familiares a las sociedades comerciales, comenzó a producirse en Chile hacia 1820, alcanzando un crecimiento más estable hacia 1840, y un desarrollo más relevante durante la segunda mitad del XIX en los sectores importador-exportador, financiero, de servicios y de industria (Cavieres 1984:64). Este paso se vinculó a la necesidad de asociarse, en palabras de Leonardo Mazzei, “unir esfuerzos, habilidades, y recursos monetarios en función de optimizar las utilidades” (Mazzei 2008:100), iniciativa que nutriría la asociación de capitales y la construcción de redes que caracterizarían al circuito empresarial del siglo XX (Llorca-Jaña y Barría 2017).

En el rubro terapéutico las sociedades comerciales comenzaron a aparecer en occidente a fines del siglo XIX (Ueyama 2010:19). Si bien existían casas comerciales que vendían medicinas y artefactos curativos, fue a partir de esa fecha que surgieron sociedades hidroterápicas o gimnásticas, farmacéuticas y termales, entre otras, que buscaron en la unión de socios y accionistas, renovar o crear nuevos negocios relacionados con el ámbito de la salud y el bienestar.

Estas iniciativas también permitieron, en cierto modo, esconder las iniciativas comerciales promovidas por médicos y farmacéuticos, en un momento en que se discutía y se intentaba regular los beneficios económicos que la comunidad médica podía percibir en los negocios terapéuticos. En este contexto, las termas comenzaron a ser gestionadas por sociedades orientadas a captar mayores audiencias y a integrar a las termas en sectores económicos más vastos, asociándolas no solo a la provisión de salud, sino al ocio vacacional, y a la elaboración de productos industriales, como el agua mineral embotellada que tuvo durante sus primeros años una identidad higiénica.

Fue a fines de la década de 1880, que comenzaron a aparecer las primeras sociedades en el ámbito termal, las que coexistieron con los sistemas que las precedieron, como las de carácter individual o familiar. Los baños de Jahuel, ubicados en el valle del Aconcagua y en el pie del flanco precordillerano, fueron uno de los primeros en contar con la presencia de sociedades a su cargo, cuando Hilario Fernández, Mariano Egaña y Manuel Guilisasti, adquirieron en partes iguales la propiedad que antes pertenecía a Guilisasti, conocida con el nombre de baños de Jahuel. Este primer proyecto de capitalización buscaba mejorar la infraestructura y los servicios del establecimiento, así como ampliar la explotación del lugar hacia tierras colindantes. Con un capital inicial de 31.000 pesos, se pretendía ampliar el terreno de los baños con la adquisición de nuevas tierras y también consolidar el régimen termal de la institución (CBR de San Felipe 1889: V5, f30). Si bien Jahuel correspondía a un sitio termal conocido y visitado, se situaba en un área donde emanaban diversas fuentes no del todo explotadas y con el potencial de alcanzar un desarrollo más importante. Así dan cuenta los montos de su transacción, bastante menores que los de otros negocios termales realizados en esos años. En 1891, por ejemplo, la Municipalidad de Chillán, que era dueña de los baños de Chillán, programó un remate que valorizó dicho lugar en un mínimo de 400.000 pesos, lo que superaba con creces el monto proyectado para Jahuel.

El giro en el negocio de los baños hacia 1890 respondió a varios factores. Por un lado, la terapia termal se había consolidado en el país, siendo valorada y demandada, principalmente por la burguesía. Por otro lado, se reconocía que existían varios establecimientos que podían alcanzar mayores niveles de explotación en diversos sentidos. En el caso de Jahuel, si bien las aguas tenían “fama por sus virtudes medicinales” y los dueños habían reconocido la importancia de sus vertientes, razón por la que Guilisasti había enviado hacia 1870 un par de muestras de agua al propio Domeyko para su estudio, la inversión realizada en ellas fue muy gradual. Durante la década de 1870, se realizaron mejoras en la estructura hídrica y se reemplazaron las antiguas construcciones por un nuevo recinto hotelero,

con espacios de recreación y un comedor donde se servía comida buena y abundante (Domeyko 1871:276 y Tornero 1883:75). Se construyó una gran piscina de natación y otras seis de uso individual, y solo faltaba, a juicio del médico Juan Tornero, un buen salón especial con baños de ducha, así como otros espacios que aseguraran una mejor aplicación de la hidroterapia moderna, como aquellos con los que contaba Cauquenes (Tornero 1883:104). La asociación de Guilisasti, con Egaña y Fernández, en 1899, dio cuenta de nuevos bríos, truncados con la temprana muerte de Guilisasti, pero que fueron parte de un giro en el ámbito termal (CBR de San Felipe 1889: V5-f30).

En este mismo periodo, se fraguaban otros proyectos en este tipo de sitios. En los baños de Catillo se conformaría en 1905 la Sociedad Baños de Catillo, integrada por más de una decena de accionistas entre los que figuraban agricultores, abogados, propietarios, farmacéuticos y conocidos médicos de la capital, como Aureliano Oyarzún (CBR de San Felipe 1889: V202- f.1007). En Quinamávida se crearía en 1906 la Sociedad Anónima Compañía Aguas Minerales de Vichy Quinamávida, con el objeto de explotar las ya operativas termas y ampliar su potencial comercial (Diario Oficial, 4 de julio 1906). En Panimávida, la Sociedad Nacional de Vinos tomó el control de los baños en 1913, con el objeto de potenciar el balneario y desarrollar nuevos negocios. Jahuel mantuvo su potencial, por su cercanía con la capital y con otras ciudades como San Felipe. Su capitalización se retomó con mayor fuerza en 1913, cuando Jaime Weinstein, dueño de los baños, se asoció con Carlos Délano, con el objetivo de transformar a Jahuel en un balneario moderno. A inicios de 1917, juntos impulsaron la creación de la Sociedad Anónima Jahuel de Aguas Minerales y Balneario, a la que sumarían nuevos socios. Con un capital de un millón y un total de 20 mil acciones, se proponían impulsar Jahuel en diversos sentidos, asociados a las múltiples dimensiones, que para estos años habían adquirido los baños termales (CBR de Valparaíso 1917: V213, f75). Esta Sociedad seguía la senda proyectada por Weinstein y Délano, y adelantándose a otros establecimientos termales, buscó disminuir la identidad terapéutica de los baños, para aumentar su perfil vacacional. Para ello, algunos accionistas visitaron establecimientos de Europa y Estados Unidos, y dejaron de recibir enfermos que sufrían dolencias agudas o evidentes, con el objeto de que los viajeros pasaran sus vacaciones “sin temor de contraer dolencias de ninguna especie” (Sucesos: 24 de septiembre, 30 de septiembre y 7 de octubre de 1915; Diario de Sesiones 26 de noviembre de 1928: 3741). Bajo estas premisas, lentamente, comenzaba a reforzarse un discurso centrado en el bienestar y el descanso, más que la cura y la sanación. Durante estos años la sociedad impulsó el desarrollo del establecimiento, construyó nuevos edificios, cocina “con todo el confort moderno”, gran piscina y cancha de tenis y transformó a

Jahuel en un sitio de recreo moderno, además de promover activamente la difusión de su nuevo desarrollo en la prensa y en magazines, como Sucesos y Zigzag.

Estas sociedades introdujeron nuevas autoridades y formas de administración del proyecto termal, así como dinamizaron y diversificaron los significados y formas de la terapéutica. Juntas de accionistas, socios, directorios, gerentes y secretarios, surgieron como parte de la nueva nomenclatura que comenzaron a introducir estas sociedades. El gerente heredó parte de las responsabilidades del antiguo regente, pues actuaba como la autoridad *in situ*, pero desprovista de la autonomía y poder del rentista. Como se indicaba en los estatutos de Vichy-Quinamávida, este tenía a su cargo “la administración de los bienes sociales y de sus oficinas y la realización de sus operaciones” (DO: 4 de julio de 1906). También ampliaron el número de trabajadores asociados a las termas, sumando a los mayordomos, cocineros, jardineros y bañeros, a los obreros y empleados que se vinculaban con las nuevas formas de producción fabril.

Ciertamente, el interés por potenciar el establecimiento termal trajo consigo la producción de agua mineral embotellada, un producto diferenciado, que se distinguía por su composición y por los efectos benéficos atribuidos por la medicina, y cuyo suministro nacional dependía, hasta ese momento y en gran medida, de las exportaciones de aguas extranjeras, principalmente europeas (Correa 2021). Con el inicio de la explotación local, el negocio de las aguas envasadas dejó de ser una actividad artesanal, para constituirse como un proceso de producción fabril, asociada a nuevas tecnologías y estrategias comerciales, que tuvo prontamente un importante espacio en el mercado. Esto permitió que las aguas dejaran de ser una actividad marginal de los establecimientos, para pasar a ser una fuente importante de beneficios económicos y prestigio institucional. Su circulación en los mercados permitió que el agua de los baños se trasladara al espacio cotidiano de la burguesía chilena y se ampliara a un mayor número de consumidores, entrara en sus ciudades, casas, hoteles y posadas, en hospitales e instituciones de salud, para constituirse como un producto asociado a la salud, la pureza y el bienestar. Este tránsito de las aguas les permitió funcionar como carta de presentación de la propuesta termal y como nuevo rostro del estatuto del establecimiento y de sus gestores. Complementaban la comunicación que se hacía de ellas en la prensa, a través de la publicidad de sus botellas y de las distinciones alcanzadas en exposiciones de higiene y de industria. En ese sistema el modelo de regente cultivado por Hess y luego por Espejo, no respondía a las necesidades del proyecto y requería de nuevas estructuras capaces de llevar adelante este desarrollo de carácter fabril.

La producción de agua mineral y su comercialización supusieron nuevos desafíos para los baños termales y aportaron en la redefinición de su identidad y la de sus autoridades. Sus administradores comenzaron a relacionarse, ya no solo con los servicios de provisión médica o balnearia, sino también como gestores de un negocio que competía con aquellos que se desarrollaban en epicentros industriales más convencionales, como Santiago, con la producción de bebidas gaseosas liderada por la conocida fábrica de cerveza de Ebner en la Cañadilla, o en Limache, con la fábrica San Francisco, que comercializa además de cervezas y bebidas gaseosas, agua embotellada de pozo (Pérez 1893:17 y Boletín Sociedad Fomento Fabril 1899:20).

Estos desarrollos permitieron que algunos baños desarrollaran una importante industria que impulsó la producción de botellas de agua mineral. En Panimávida la llegada de la Sociedad Nacional de Vinos en 1913, inauguró una nueva etapa de explotación del negocio de agua mineral, que aportó en el posicionamiento de esta empresa como una de las principales productoras de aguas minerales del país. Esto implicó que en el tiempo se pasó, según informó la empresa, de 150 a 500 cajas diarias y de 7.500 a 25.000 botellas por día, entre 1915 y 1921 (Las Últimas Noticias, 8 de febrero de 1921). En Jahuel, estas cifras alcanzarían hacia 1928, un promedio diario de 20 botellas envasadas (Diario de Sesiones, 26 de noviembre de 1928:3741).

El desarrollo de plantas embotelladoras sumó al paisaje termal una estética fabril, que si bien se desplegó en un plano más apartado del circuito usado por los bañistas, fue un elemento relevante dentro del complejo, visible la mayor parte de las veces a través de las chimeneas, altos techos y en el mismo movimiento de personas y cajones que generaba la producción y comercialización de agua embotellada. En Panimávida, la fabricación de agua mineral exigió la construcción de amplios galpones de madera, con torres, chimeneas y espacios para el depósito de las cajas y las botellas. También llevó a que se desviara la vía férrea y se construyera, a mediados de la década de 1910, un ramal dirigido a la fábrica que ubicó su estación ferroviaria a una cuadra de la planta embotelladora (Las Últimas Noticias, 8 de febrero de 1921). Así, con la llegada de las primeras décadas del siglo XX, la administración de las termas ya no solo se ocupó de incentivar la llegada de bañistas, sino la salida de miles de cajas de agua mineral embotellada, que sumaron a la identidad médica, un destino fabril.

Los cambios en los baños corrieron paralelo a las transformaciones de la terapéutica. Por un lado, la reducción del carácter curativo de dichos espacios, como el de Jahuel, aportó en la construcción de nuevas nociones de malestar y

bienestar. Para 1910, ya no era necesario sufrir de dolencias agudas para justificar una experiencia termal. La falta de vigor, los problemas de sueño y alimentación, la debilidad o el cansancio, eran parte de la paleta terapéutica y por lo tanto posibles de ser atendidos en estos lugares. Por otro lado, el desarrollo de la industria de agua mineral permitió que los beneficios termales no se limitaran al perímetro del establecimiento y de los mismos baños, sino que se desplazaran por el territorio en nuevos bienes de consumo -agua mineral envasada- y fueran aprovechados en los más variados lugares del país.

Conclusiones

El termalismo ha sido visto como una terapéutica asociada al uso médico de los baños termales para tratar, como muchas medicinas del XIX, enfermedades de causa inespecífica, asociadas a desórdenes nerviosos, gástricos, musculares y cardiovasculares, también pulmonares y venéreas. Si bien se ha reconocido que este correspondió a un “sistema” que integró diversos tipos de estrategias curativas, el análisis de sus regentes y la perspectiva de las autoridades encargadas de sostener administrativa, económica y comercialmente su propuesta permite explorar nuevas dimensiones de esta práctica. Si bien la cultura termal fue resultado de la diversidad de actores que participaron de su desarrollo, los empresarios termales tuvieron un rol central en levantar la infraestructura, activar los recursos terapéuticos y gobernar el espacio termal. Además, fueron quienes se encargaron de comunicar el carácter científico de estos espacios y de difundir, por medio de la prensa, su potencial terapéutico.

La presencia de los regentes da cuenta de un modo diferente de entrar a la gestión sanitaria, desde las iniciativas particulares y las propias subjetividades de los rentistas. Los baños, a diferencia de los hospitales, hospicios, asilos o dispensarios, fueron en su mayoría sitios privados. Durante estos años no existió una estructura estatal destinada a vigilar los establecimientos termales por lo que estos dependieron, al menos hasta la década del 1920, de la gestión de los propietarios o rentistas. Los empresarios termales, como propietarios o administradores— fueron quienes tradujeron el dictamen médico, lo adaptaron a las circunstancias locales, a los intereses personales y a sus contextos. Activaron las reglas del termalismo y colaboraron en sus transformaciones. Con el cambio de siglo se activaron las sociedades comerciales. El crecimiento del mercado médico, las transformaciones en la tenencia de la tierra, la acumulación de capital y las nuevas necesidades de inversión, entre otros elementos, empujaron nuevos modos de admi-

nistración y de explotación de lo termal (González 2011:93). La transformación de los baños en empresas hacia fines del siglo XIX, trajo consigo una despersonalización del manejo de los establecimientos, el surgimiento de nuevos escalafones de gestión y nuevos modos de comprensión y uso de la terapéutica. Surgió una administración con mayores capitales y el diseño de proyectos de envergadura que promovieron nuevos aspectos comerciales de las aguas termales, asociados a dos cambios que afectarían a los baños: el desarrollo de la industria de agua embotellada y el desarrollo de la industria vacacional que se gestaba lentamente en el país. El análisis de estos actores permite ver un sistema curativo flexible, en manos de una comunidad mixta, cuya maleabilidad le permitió interactuar con mayor comodidad con los distintos elementos que afectaron el desarrollo médico local. La transformación de los establecimientos durante el siglo XX redujo su capital curativo y, desde el mismo espacio que empujó su presencia como recurso médico, el de la administración, surgieron nuevas alternativas de significación asociados a la producción de agua mineral embotellada y paralelamente a la cultura vacacional.

Este artículo muestra tres formas de concebir la gestión termal a través de la figura de los regentes, médicos y accionistas y sus consecuencias en la propuesta curativa, a través de los cambios en la infraestructura, organización y oferta. Si bien estas no serían las únicas formas de gestión implementadas —dado que el Estado tuvo un rol cada vez mayor a partir de 1920—, su estudio permite entender que la cura termal integró diversas dimensiones y aspectos, como el de la gestión termal, que determinaron profundamente la implementación de la terapia.

Agradecimientos

Una versión resumida de este texto fue presentada en la mesa “Actores, objetos y prácticas de las artes de curar en Sudamérica entre el siglo XIX y el inicio del siglo XX” en el 2° *Simposio Nacional de Historia de las Enfermedades y Artes Curar*, São Paulo, Brasil, junio de 2021 coordinado por Beatriz Weber y José Ignacio Allevi. Agradezco a los organizadores, expositores y asistentes por sus comentarios y aportes. Agradezco también a los evaluadores anónimos de este artículo por sus pertinentes comentarios y a quienes han apoyado en diversas instancias en trabajo de archivo, especialmente a Pablo Chávez.

Parte inicial de este trabajo fue desarrollado en el marco del proyecto de investigación Fondecyt 31303335 sobre mercado médico. También recoge avances del proyecto Fondecyt en curso 1200898 sobre higiene alimentaria.

Referencias citadas

- Anderson, S. y Tabb, B.
2002. *Water, Leisure and Culture: European Historical Perspectives. Leisure, Consumption and Culture*. Oxford University Press, Oxford, Gran Bretaña.
- Anuario La Libertad Electoral*.
1887. Imprenta de La Libertad Electoral, Santiago, Chile.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*
1889. Enero.
- Booth, R.
2004. La ostentación del ocio y el enclave turístico: la playa Miramar en el debut de Viña del Mar (1872-1910). *Mapocho*, 56:21-43.
- Bradley, J., Dupree, M. y Durie, A.
1997. Taking the Ater-Cure: The Hydropathic Movement in Scotland, 1840-1940. *Business and Economic History* 26:426-437.
- Caffarena, P.
2021. Epidemias, instituciones y Estado. La salud en Santiago de Chile, 1810-1842. *Revista Ciencias de la Salud*, 19:1-18.
- Cavieres, E.
1984. Estructura y funcionamiento de las sociedades comerciales de Valparaíso durante el siglo XIX (1820-1880). *Cuadernos de Historia de Chile*, 4:61-86.
- Corbin, A.
1995. *The Lure of the Sea: The Discovery of the Seaside in the Western World 1750-1840*. Penguin, Londres, Gran Bretaña.
- Correa, M.J.
2014. Casas comerciales, boticas y droguerías. Aproximaciones al desarrollo del mercado médico en el Chile urbano, 1860-1910. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 1 (18):9-33.
- Correa, M.J.
2018. 'Una vida material enteramente nueva'. Los establecimientos termales como espacios emocionales en Chile central, siglo XIX. En *Rastros y gestos de las emociones*, editado por M. Cordero, P. Moscoso y A. Viu, pp. 73-104. Cuarto Propio, Santiago, Chile.
- Correa, M.J.
2021. Industriales y comerciantes en busca de "calidad": la certificación alimentaria en los inicios del Instituto de Higiene. Chile, fines del siglo XIX. *Historia Unisinos* 25:435-446.
- Correa, M. J.
2023. Vergeles curativos: el parque termal como paisaje terapéutico en los Andes (1850-1900). *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano* 19 (49):69-96.
- Drapasky, L. 1890.
Las Aguas Minerales de Chile. Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, Valparaíso, Chile.
- Domeyko, I.
1871. Hidrología. Estudio sobre las aguas minerales de Chile. *Anales de la Universidad de Chile* 39:221-283.
- Espejo, P.
1897. *Guía del Bañista y del Turista*. Sin editorial, Santiago, Chile.
- Fonck, F.
1869. Aguas Minerales. Breve noticia sobre varias de ellas descubiertas en la cordillera de Llanquihue. *Anales Universidad de Chile* 32:405-416.
- Goldstein, J.
2010. *Hysteria Complicated by Ecstasy. The Case of Nanette Leroux*. Princeton University Press, Princeton, Estados Unidos.
- Góngora, A.
2006. De jardín privado a balneario público. Veraneando en Viña del Mar. En *Historia de la vida privada en Chile* editado por R. Sagredo y C. Gazmuri, pp. 305-331. Taurus, Santiago, Chile.
- González, M. 2011.
De empresarios a empleados. Clase media y Estado Docente en Chile, 1810-1920. LOM, Santiago, Chile.
- Jennings, E. 2006.
Curing the Colonizers. Hydrotherapy, Climatology, and French Colonial Spas. Duke University Press, Londres, Gran Bretaña.
- Llorca-Jaña, M. y Barría, D. Barría.
2017. *Empresas y Empresarios en la Historia de Chile: 1930-2015*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Llorca, M., Robles, C., Navarrete, J. y Araya, R.
2017. La agricultura y la élite chilena a través de los catastros agrícolas, c. 1830-1855. *Historia* 50:597-639.
- Mackaman, D.
1998. *Leisure Settings. Bourgeois Culture, Medicine, and the Spa in Modern France*. The University of Chicago Press, Chicago, Estados Unidos.
- Maraver, F.
2006. La figura del Médico-Director en el Balneario de Lanjarón: siglo XIX. En *Balnea. Establecimientos balnearios: historia, literatura y medicina*, editado por Francisco Maraver, pp. 127-146. Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Mazzei, L.
2008. El empresariado mercantil de Concepción a fines del siglo XIX. *Atenea*, 498:97-125.

- Menadier, J.
2012. *La agricultura y el progreso de Chile*, DIBAM, Santiago, Chile.
- Nazer, R.
1994. *José Tomás Urmeneta. Un Empresario del siglo XIX*. DIBAM, Santiago, Chile.
- Nazer, R.
2000. El surgimiento de una nueva elite empresarial en Chile: 1830-1880. En *Minoranze e Culture Imprenditoriali. Cile e Italia (secoli XIX-XX)*, editado por F. Bonelli y M.R. Stabili, pp. 59-84. Carocci, Roma, Italia.
- Optiz, D., Bergwik, S. y Van Tiggelen, B.
2016. *Domesticity in the Making of Modern Science*. Pallgrave Macmillan, Londres, Gran Bretaña.
- Padín, V.
1857. Observaciones terapéuticas de los baños termales de Apoquindo hechos durante cuatro años con benéficos resultados en 27 casos. *Anales Universidad de Chile*, 188-191.
- Palacios, S.
1884. Medicinas. Baños del Azufre. *Anales de la Universidad de Chile* 4:565-606.
- Pelegrin, M.
1869. *Estudios Médicos sobre las aguas Termales de Chillán*. Imprenta del Mercurio, Valparaíso, Chile.
- Pérez, J.
1893. *La Industria Nacional*. Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.
- Pinto, J.
2008. Proyectos de elite chilena del siglo XIX. *Alpha*. 26:167-189.
- Ponce de León, M.
2011. *Gobernar la Pobreza. Prácticas de Caridad y Beneficencia en la ciudad de Santiago, (1830-1890)*. DIBAM/Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Rumbold, H.
1903. *Further Recollections of a Diplomatist*, Edward Arnold, Londres, Gran Bretaña.
- Schroeders, E.
1874. Aguas termales de Cauquenes. En *Anales de la Universidad de Chile* 6:357-366.
- Stabili, M.R.
1996. *El Sentimiento Aristocrático. Elites Chilenas frente al Espejo (1860-1960)*. DIBAM/Andrés Bello, Santiago, Chile.
- Stewart, J.
2002. The Culture of the Water Culture in Nineteenth-century Austria, 1800-1914. En *Water, Leisure and Culture: European Historical Perspectives. Leisure, Consumption and Culture*, editado por S. Anderson y B. Tabb, pp. 23-36. Berg, Oxford, Gran Bretaña.
- Ueyama, T.
2010. *Health in the Marketplace. Professionalims, Therapeutic Desires, and Medical Commodification in Late -Victorian London*, The Society of the Promotion of Science and Scholarship, Palo Alto, Estados Unidos.
- Tornero, J.
1883. Las aguas minerales de Jahuel. *Revista Médica* 3:72-82.
- Wood, K.
2012. *Health and Hazard. Spa Culture and the Social History of Medicine in the Nineteenth Century*. Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, Gran Bretaña.
- Woodbine Hinchliff, T.
1876. *Over the Sea and Far Away. Being a Narrative of Wanderings round the World*. Longmans, Green and Co., Londres, Gran Bretaña.
- Zárate, S.
2007. *Dar a luz en Chile, siglo XIX: De la "ciencia de hembra" a la ciencia Obstétrica*. DIBAM/Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.
- Ziolkowski, T.
1990. *German Romanticism and its Institutions*. Princeton University Press, Princeton, Estados Unidos.

Archivo Nacional de la Administración

- Conservador de Bienes Raíces de Linares.
1913. V56, f164
- Conservador de Bienes Raíces de Linares.
1913. V56, f29.
- Conservador de Bienes Raíces de Rengo,
1867. V70, f1, 1867.
- Conservador de Bienes Raíces de San Felipe.
1889. V5, f30.
- Conservador de Bienes Raíces de Santiago,
1884. V53, f28V.
- Conservador de Bienes Raíces de Santiago,
1885. V53, f6V.
- Conservador de Bienes Raíces de Valparaíso,
1876, V23, f120.
- Conservador de Bienes Raíces de Valparaíso.
1917. V213, f75.

Prensa

- El Ferrocarril*. 1861. 29 de noviembre.
- El Ferrocarril*. 1864. 13 de diciembre.
- El Mercurio*. 1902. 21 de enero.
- Las Últimas Noticias*. 1921. 8 de febrero.